

manera que de todo el contesto de su obra salta, como suele decirse, á los ojos de cualquier lector imparcial y juicioso una perpetua y diametral oposicion entre el modo de pensar del Hobbes y los dictámenes de nuestro Anónimo.

Las reflexiones, pues, de los enemigos de nuestro autor y de los lectores incompetentes para transformarlo en un Hobbesiano se resuelven en meros equívocos, ó en sofismas que sugiere la impericia de las cosas ó el inmoderado prurito de censurar. Es verdad que llama el Anónimo al estado de naturaleza estado de guerra; pero lo compara expresamente con el estado actual de las naciones independientes una de otra; lo cual no quiere decir que se aborrezcan recíprocamente, que se nieguen los oficios de humanidad, de correspondencia, de mútuo comercio, de buena vecindad, y mucho menos que sea cosa honesta y lícita la violacion de los oficios señalados. Quiere decir únicamente, que asi como entre las potencias Europeas independientes no se pueden evacuar sus quejas ó desavenencias sino con la guerra, y es justa la que se hace despues de provocada, si el que agravia no quiere entender la razon, en falta de una autoridad superior decisiva; asi en el estado de naturaleza todo hombre tiene derecho de hacerse justicia por la via del hecho: porque del mismo modo en el estado de